

## LA ACTUACION POLITICA DE UNAMUNO Y ORTEGA

### 1. LA HISTORIA

Falta poco más de un decenio para que termine el siglo que tanta trascendencia ha tenido para el desenvolvimiento de la vida española. Había comenzado con signos muy alentadores que permitían otear el porvenir con optimismo. La debacle del '98 fue una forma, acaso demasiado violenta, de despertar a unas nuevas expectativas.

Se habían perdido los últimos restos coloniales, pero con las tropas se repatriaban también muchos españoles de vigorosas y saneadas haciendas. Con el advenimiento del Alfonso XII se cambió además el sentido de la política internacional, ahora de la mano de nuestros tradicionales enemigos ingleses y franceses. La política de la Restauración estaba llena de deficiencias y se encontraba poco capaz de asumir las necesidades más apremiantes del país pero al mismo tiempo propiciaba un marco de libertades suficientes por las que se podía canalizar la vitalidad de una España menos oficial.

Pero había muchas cuestiones pendientes que se arrastraron durante todo el siglo XIX y algunas nuevas derivadas de la deficiente y desigual modernización de un país que, como tal, tenía extraviada su identidad desde la Guerra de la Independencia.

El resultado de la forma como se barajaron esos ingredientes fue la guerra civil, punto de referencia de toda la Historia de España contemporánea. Hoy se tiende cada vez más a no entender ésta como un puro acontecimiento militar sino como algo mucho más profundo que incluso podría haberse resuelto sin necesidad de recurrir a una forma tan drástica. La paz fue posible —siempre lo es cuando se plantea en toda su amplitud a pesar de la gran cantidad de problemas existentes tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Pero algunas torpezas y no pocas frivolidades radicalizaron a los españoles —desilusionados con una República de la que todos esperaron las soluciones a sus problemas— en torno a dos posturas extremistas.

La gestación de la contienda había sido lenta e incubada a lo largo del siglo anterior. Acaso por ello también lo sería su desenlace pues estuvo destinada desde muy pronto —a causa de su radicalismo— a terminar con una victoria en la que se daba por sentado la exclusión de los perdedores. Este sería el caso de nuestros dos protagonistas cuya actuación política podemos tomar como paradigma de este período.

Tanto Unamuno como Ortega viven la guerra civil en su plenitud